

EXTRANJEROS EN TOLEDO: LA COLONIA GRIEGA Y DEL MEDITERRÁNEO ORIENTAL EN TIEMPOS DEL GRECO

MIGUEL F. GÓMEZ VOZMEDIANO

Académico Numerario

La Toledo cosmopolita de fines del siglo XVI e inicios del XVII estaba acostumbrada a la presencia por sus calles, tahonas u hospitales de extranjeros de todo porte y pelaje: desde esclavas negras o moriscas haciendo recados para sus amos o acompañando a sus señoras; a soldados procedentes de todos los rincones de Castilla y mercenarios suizos, en tránsito por la Ciudad Imperial o alojados bien en la ciudad, bien en sus cercanías¹, pasando por menestrales flamencos, nobles centroeuropeos, clérigos irlandeses e impresores alemanes.

De entre todas las naciones, los más numerosos fueron los franceses que, huyendo de la miseria o de la cruenta guerra entre católicos y hugonotes, se derraman por Toledo. Desde sacerdotes que huyen de la persecución religiosa a míseros aguadores procedentes del Macizo Central francés, quienes conforman una colonia tan numerosa que en 1617 pretenden fundar toda una cofradía «de naturales» bajo la advocación de San Luis, rey de Francia, con sede canónica en la ermita de San Roque, extramuros de Toledo²; un santo rey-pintado a la sazón por Jorge Manuel, el hijo del Greco.

¹ La soldadesca casi siempre constituyó un foco de problemas. Así el 8 de julio de 1609 el cabildo catedralicio solicitó al Consejo de Guerra que «*hechen desta çiudad... dos compañías de soldados que a que estan en ella poco mas de tres meses y subceden muchas muertes y robos porque no les dan de comer y lo buscan robando de noche por las calles y de día por los caminos*». Archivo Catedral de Toledo, Actas capitulares, lib. 25 (1609-1610). Tales tropas seguramente estuviesen colaborando en la expulsión de los moriscos granadinos asentado en la Ciudad Imperial.

² En el capítulo 7 de sus ordenanzas se contemplaba «Que todos los hermanos sean franceses. Yten hordenamos que esta dicha Hermandad los hermanos de ella can

Tampoco faltaron facinerosos, pícaros, vagabundos, peregrinos o pordioseros oriundos de todos los confines del Imperio o desterrados de la Corte, algunos de los cuáles terminan en las redes del Santo Oficio por envidias o simplemente por molestar. Tal parece ser el caso de Alejo de Soto, venido nada menos que desde la remota ciudad de Goa (India portuguesa), que fue denunciado por blasfemo y proferir cantares deshonestos, descubriéndose que era un musulmán bautizado con doce años de edad, siendo obligado a abjurar de levi y ser instruido seis meses en un convento toledano³.

Coetáneos de Domeniko también están documentados numerosos italianos, algunos artesanos o artistas (pintores, ensambladores de retablos, doradores), otros negociantes (tales como los mercaderes de mármol de Carrara de la talla de Juan de Lugano⁴ o *tratantes de grueso* tan famosos como los Salvago, los Rótulo⁵, los Lercaro o los Lomelín⁶). Más aún, algunos de los linajes de comerciantes genoveses, pisanos o sicilianos más solventes fundaron capillas funerarias en conventos (los Cernúsculo en San Juan de los Reyes) e iglesias (los Mesina en San Cristóbal); aunque, desde luego, fueron mucho más numerosos los buhoneros, volatineros o saltimbanquis itinerantes.

También se detectan, cada vez más, inmigrantes portugueses en nuestra ciudad, sobre todo desde que la Unión de Coronas (1580) integró a Portugal bajo órbita castellana. De este modo, cientos de marranos

franceses y hijos de franceses y si el hermano que muriere dejare hijos se de la bela al hijo mayor [si] la quisiere», aunque al final el Consejo de la Gobernación anula todo este epígrafe; 25-VI-1617, Toledo. Archivo Diocesano de Toledo, Cofradías, Toledo, caja 5, exp. 35.

³ Archivo Histórico Nacional, Inquisición, leg. 2106, exp. 29.

⁴ NICOLAU CASTRO, J.: «La actividad de Juan de Lugano y otros genoveses en Toledo», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte*, 71/2, (2005), pp. 99-121.

⁵ Quienes controlaron durante buena parte del Quinientos la impresión de bulas. SERRANO, E. y GÓMEZ VOZMEDIANO, M.F.: «Imprenta, dinero y fe: la impresión de bulas en el convento dominico de San Pedro Mártir de Toledo (1483-1600)», *Tiempos Modernos. Revista Electrónica de Historia Moderna*, 27 (2013/2), pp 1-65.

⁶ RODRÍGUEZ DE GRACIA, H.: «Fortuna y promoción social: Las expectativas de los genoveses toledanos en tiempos del Quijote», en SANZ CAMAÑES, P. (coord.): *La monarquía hispánica en tiempos del Quijote*, Cuenca, 2005, pp. 165-188.

portugueses (lenceros, especieros, tenderos, especieros, prestamistas o mercaderes) pululan por toda la Península, entretejiendo un denso entramado comercial lusitano por villas y ciudades.

Mención aparte merecen aquellos que recalaron en las cárceles Toledo. Se trata de una chusma compuesta de bígamos, hechiceras, calés «de nación gitanos» (es decir, no considerados españoles) y toda una panoplia de forasteros desarraigados o lugareños problemáticos que son a menudo condenados a galeras y que permanecen confinados en prisión durante meses o años. Por no mencionar que navarros, catalanes, valencianos o aragoneses eran considerados extranjeros en la Corona de Castilla, por mucho que despertaran menos recelos que el resto de personajes extrapeninsulares.

Además, de todos ellos el resabio popular había construido un arquetipo, muchos de los cuáles han pervivido hasta nuestros días: aragoneses testarudos, alemanes borrachos (tanto más chocante cuando la dieta popular hispana estaba regada a diario por sendas cuartillas de vino tinto), portugueses galantes y vanidosos, italianos afeminados o codiciosos, franceses bribones, flamencos laboriosos, ingleses herejes y piratas (no olvidemos que Ana Bolena cabalga la Tarasca toledana, encarnación ritual del pecado), negras lujuriosas (prohibidas hasta en los burdeles para evitar que engatusaran a sus clientes), negros torpes y malhablados (burlándose de ellos en los villancicos y motetes de la catedral), etc.

Y ¿qué hablar de griegos, turcos y otros inmigrantes de Oriente Cercano? Cuando no eran tachados de sodomitas se les tildaba de pedigüenos. En esta línea, resulta sorprendente el número de cristianos orientales provenientes de los Balcanes, Península Helénica y Oriente Próximo (Armenia, Palestina) que recalán en la Monarquía Católica, sobreviviendo de las limosnas, en calidad de peregrinos a Santiago de Compostela o de refugiados perseguidos de los turcos, representando en todo caso a sus respectivas comunidades, sojuzgadas por los infieles⁷.

⁷ El obispo *Martiros de Arzendjan* (*Armenia*) viajó a Santiago a fines de de 1491, al frente de una cohorte de devotos de aquellas tierras. Tras recalar en Roma, Colonia y París, desde la capital francesa emprendió la Ruta Jacobea en Tours, pero luego tomó el camino de la costa, embarcando en un navío de cabotaje por el País Vasco, Cantabria, y Asturias con la idea de visitar el santuario de San Salvador de Oviedo

Paradigma de este pulular de cristianos perseguidos limosneando por la potencia paladina de la Contrarreforma es el caso de unos caballeros húngaros de paso por la Ciudad Imperial hacia 1599, en cuyo regimiento «Leyose una petición dada por Juan Nagui y Gregorio Pachi cavalleros ungaros en que suplicava su Señoría [el ayuntamiento toledano] les haga alguna merced atento que los turcos los cautivaron y para su rescate andan pidiendo ser favorecidos», librándoseles de las arcas municipales nada menos que 2.000 reales⁸.

Recordemos que las Constituciones sinodales de Toledo del cardenal Tavera (1536) ya tronaron contra los falsos romeros: «*algunos engañadores so habito de peregrino, diziendo ser enviados para la salud de las animas, impuniendolse falsos nombres y señales fingidas, usando de otros muchos fraudes y cautelas burlan a la gente ignorante y le llevan dinero*». Así, una generación antes de recalar El Greco en Toledo, en 1551 el Santo Oficio local investigó por hechicerías a Martín Páez, natural de Villarroya (La Rioja); este embaucador que se decía peregrino del Monte Calvario, uno de los doce que nombraba la Señoría de Venecia con destino al Monte Sinaí, mostrando una rueda de Santa Catalina tatuada en el brazo, solicitando dinero o comida a los aldeanos ignorantes para celebrar misas en los Santos Lugares, con la complicidad de un clérigo italiano que le acompañaba⁹.

Nos hallamos en una época en la cual pocos o casi nadie viajan por placer, sino buscando su sustento o huyendo de su triste suerte.

(donde se custodiaba una famosa reliquia de la Sábana Santa). Una relación pormenorizada de este singular viaje fue impresa en Constantinopla hacia 1684, siendo recuperado por SAINT MARTIN, M.J.: *Relation d'un voyage fait en Europe et dans l'Ocean Atlantique, à la fin de XV siècle, sous le regne de Charles VIII, par Mártir, évêque d'Arzendjan*, París, 1827. Un estudio actual de este singular periplo en SZÁSZDI, I.: «La extraña peregrinación del obispo Mártir (Un armenio en la negociación contra el Turco y el Atlántico)», *Iacobvs. Revista de Estudios Jacobeos y Medievales*, 17-18 (2004), pp. 131-164.

⁸ Archivo Municipal de Toledo, Fondo antiguo, Libros de actas, 24, p. 152.

⁹ Archivo Histórico Nacional, Inquisición, leg. 93, exp. 1. Esta caso ha sido estudiado por REDONDO, A.: «Devoción tradicional y devoción erasmista en la Castilla de la primera mitad del siglo XVI», en *Revisitando las culturas del Siglo de Oro. Mentalidades, tradiciones culturales, creaciones paraliterarias y literarias*, Salamanca, 2007, p. 99, nota 72.

Tengamos en cuenta que los caminos eran lodazales en época de lluvias y polvaredas en el estío; las ventas son consideradas, no sin razón, rediles de rufianes, prostíbulos o nidos de estafadores y en cada recodo del camino podían aguardar salteadores sin escrúpulos o mozos con ganas de chanza o bulla.

Además, los viajeros cualificados que recalán por la Toledo de los Austrias y nos han legado sus memorias suelen ser diplomáticos, intelectuales o militares. Todos parecen toparse con lo que han venido a ver¹⁰: templos suntuosos; calles atestadas de damas elegantes, caballeros orgullosos, buenos artesanos y un clero omnipresente que hormiguea por calles, tiendas, iglesias y conventos. No obstante, también suelen quejarse de las malas posadas; de las bazofias que les sirven de comida; de la falta de aseo y rudas costumbres de los plebeyos; del desprecio de los toledanos hacia los foráneos; de los hurtos de los ladrones o las sospechas de todos. Algunos cortesanos extranjeros, como el caballero francés Bartolomé Joly, de tránsito por España entre 1603 y 1604, incluso plantea una dicotomía etnocentrista entre la urbanidad gala y la barbarie española, cuando se queja de los insultos que les gritan los aldeanos por los caminos, burlándose de manera inmisericorde del uso generalizado del sampedro u orinal, mientras que ensalza el uso de los retretes o «sillas agujereadas, verdes y limpias, como en Francia»¹¹.

Mención aparte merecerían otras costumbres locales o determinadas ceremonias públicas como los toros o los ajusticiamientos públicos. Así el burgués flamenco Juan Lhermite, cuando asiste a un autos de fe lo considera un «espectáculo muy triste y deplorable de ver», aunque a renglón seguido lo justifique¹².

¹⁰ BURKE, P.: «The Philosopher as Traveller: Bernier's Orient» en Jás Elsner y Joan-Pau Rubiès (coords.), *Voyages and visions: Towards a Cultural History of Travel*, Londres, 1999, pp. 124-137; así como *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, 2006.

¹¹ FERRER VALLS, T.: «La mirada desde afuera: extranjeros en España en el siglo XVII», en F. TOMÁS, I. JUSTO Y S. BARRÓN (eds.), *Miradas sobre España*, Barcelona, 2011, pp. 170-183.

¹² «Esta forma de impartir justicia para juzgar en España delitos de religión es muy necesaria debido a las tan extrañas y perversas sectas y religiones que todavía hay en esta nación, y pienso que, desgraciadamente, esta vieja cepa de mahometanos, judíos y bárbaros, enemigos

ALGUNOS HELENOS COMO (RE)FUNDADORES MÍTICOS DE LA CIUDAD IMPERIAL.

Por lo que atañe estrictamente al tema que nos incumbe, pasaremos de puntillas por la supuesta fundación de Toledo nada menos que por Hércules (quien se dice que levantó las primeras piedras del Alcázar o a quien se le atribuyen las famosas cuevas bajo la iglesia de San Ginés) y tampoco nos detendremos en la disparatada atribución de ser la patria chica de san Tirso¹³ (mártir cristiano del s. III, un despropósito solo «documentado» en los cronicones del padre Román de la Higuera o su continuador Antonio de Quintanadueñas¹⁴, aunque su culto aparezca consignado en el santoral mozárabe¹⁵). De este modo, hasta donde sabemos la presencia de griegos o bizantinos en el Toledo visigodo no pasan de ser meras conjeturas¹⁶.

Luis Hurtado de Toledo, párroco de San Vicente y encargado de responder al celeberrimo cuestionario ordenado hacer por Felipe II en toda Castilla, no le duelen prendas al asegurar, a fines del siglo XVI, que Ferecio Grecio fue el fundador de Toledo, quien amansó a la mítica serpiente e inventó las albóndigas (carne picada con especias y huevo), aparte de asegurar que «es compuesta la lengua de Toledo de las naciones que en ella habitaron mayormente de griegos y godos»¹⁷. Todo era poco

de nuestra Santa Fe Católica y Romana no se conseguirá extirpar fácilmente, pero sí mantener reprimida y sofocada para que no se extienda más». LHERMITE, Jean: *El pasatiempos de Jehan Lhermite. Memorias de un gentil hombre flamenco en la corte de Felipe II y Felipe III*, Jesús Sáenz de Miera (int.), Madrid, 2005, p. 130.

¹³ «En Toledo noble / la cuna tuviste / de ricos y pobres / modelo tu fuiste».

¹⁴ QUINTANADUEÑAS, A. de (SI.): *Santos de la imperial ciudad de Toledo, y su arzobispado, excelencias que goça su santa iglesia, fiestas que celebra su ilustre clero*, Madrid, 1651, p. 201.

¹⁵ En cambio, si existe una lápida dedicada a San Tirso en iglesia visigoda de Santa María de Mérida. FERRER GREDESCHE, J.M.: *Los santos del nuevo misal hispano-mozárabe*, Toledo, 1995, p. 50.

¹⁶ VALLEJO GIRVÉS, M.: «Las relaciones políticas entre la España visigoda y Bizancio», en CORTÉS ARRESE, M (ed.): *Toledo y Bizancio*, Cuenca, 2002, pp. 775-112.

¹⁷ VIÑAS Y MEY, C. y PAZ, R.: *Relaciones histórico, geográficas, estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativas de Felipe II. Reino de Toledo*, Madrid, 1563, III, pp. 521 y 567.

para apuntalar la rancia solera de la ciudad y bruñir su gloriosa antigüedad, acudiendo para ello a los pueblos más prestigiosos del pasado, como eran griegos y godos, dentro de una espiral de disparates con visos eruditos en que se intentaba preservar la primacía de Toledo entre las urbes hispanas.

En paralelo, determinados linajes se vieron envueltos en esta carrera por prevalecer sobre los demás y modular a su favor la memoria colectiva¹⁸. En esta senda, algunas genealogías (re)creadas a fines del Medievo sostuvieron sin empacho que el apellido Toledo provenía de un ilustre caballero bizantino de sangre real que intervino en la reconquista de la antigua *urbs regia* visigoda, pues

*«Hizo tanto ruido en el mundo la toma de Toledo que vinieron de todas partes grandes señores, entre ellos vino de Constantinopla un hijo de el emperador de los griegos llamado el conde don Pedro, y de el descenden los de el apellido de Toledo y don Esteban Illan»*¹⁹.

Esta leyenda familiar apócrifa²⁰, creída a pies juntillas en la Ciudad Imperial, no fue desmontada hasta inicios del siglo XVII, para más inri por un linajudo tan poco amigo de descartar patrañas como fue el granadino Blas de Salazar, quien apunta en una obra consagrada a mayor honra de los Zapata, condes de Cedillo, lo siguiente:

¹⁸ Ver, entre otros, los trabajos de BECEIRO PITA, I.: «La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en la Castilla bajomedieval», en PASTOR, R. (comp.): *Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna*, Madrid, 1990, pp. 329-351 y «La legitimación del linaje a través de los ancestros», en FERNÁNDEZ DE LARREA, J.A. y DÍAZ DE DURANA, J.R. (eds.): *Memoria e Historia. Utilización política en la corona de Castilla al final de la edad media*, Madrid, 2010, pp. 77-99.

¹⁹ Biblioteca Regional de Castilla-La Mancha, Fondo Borbón-Lorenzana, Mss. 19, f. 2.

²⁰ El caballero andaluz Pedro Tafur, pariente del conde de Alba, en las décadas centrales del siglo XV ya se hizo eco de la leyenda del conde don Pedro, un príncipe bizantino que se decía padre de Esteban Yllán, quien supuestamente vino a Castilla para servir a Alfonso VI y fue enterrado en la Capilla de los Reyes Viejos de la catedral de Toledo «e en lo alto del cielo esta pintado con un caballo e su vandera e sus paramentos e armas». JIMÉNEZ DE LA ESPADA, M. (ed.): *Pero Tafur. Andanças e viajes de un hidalgo español*, Madrid, 1995, pp. 83-84.

«los Alvarez de Toledo son los del duque de Alba, condes de Oropesa, marqueses de Villafranca, quieren ser descendientes de el conde don Pedro, que fue muy señalado en la conquista de Toledo, diciendo era de los Paleologos emperadores de Grezia, mas ni puede ser ni esta bien porque Miguel Paleologo primero de este linage, tiraniço el ymperio matando al emperador Joan Lascaro su pupilo mas de ziento y setenta y çinco años despues que se gano Toledo»²¹.

Desde luego, otros más cualificados que yo han rastreado la colonia griega en la Toledo del Greco, desde la obra pionera de Borja San Román²² a los estudios más actuales del helenista Juan Gil Fernández²³, entre otros. Sin embargo creo que algo puedo aportar a este *lugar común* en la historiografía de la última centuria.

LOS GRIEGOS EN TOLEDO ANTES DE EL GRECO.

En los umbrales de la Modernidad el primer *greciano* o *egipciano*, es decir un gitano supuestamente oriundo de *Egipto Menor*, nombre antiguo del Peloponeso, que recaló por Toledo fue un conde de gitanos o caudillo itinerante que acampó con una cuadrilla de calés extramuros de Toledo hacia 1493²⁴, despertando el recelo de los lugareños. Recordemos que, poco después, termina la mítica edad dorada de los gitanos españoles, cuando aún se les respeta, despiertan fascinación o, al

²¹ Manuscrito de SALAZAR, B. de: *Genealogía de los Condes de Zedillo. Y la diferencia de armas que usan los que tienen el apellido de Toledo*, Granada, 1629, f. rv. Archivo Condal de Cedillo, Legajo Especial 3, doc. 1.

²² SAN ROMÁN, F. de B.: *El Greco en Toledo, o nuevas investigaciones acerca de la vida y obras de Domenico Theotocopuli*, Toledo, 1910.

²³ GIL FERNÁNDEZ, J.: «Griegos en Toledo en el Siglo de Oro», *Erytheia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, 23 (2002), pp. 187-198.

²⁴ Tal vez sea el mismo grupo que ese mismo año transita por Madrid, y a quines los de su concejo «acordaron de dar limosna a los de Egipto porque a ruego de la Villa pasaron delante, diez reales, para evitar los daños que pudieran hazer trezientas personas que venían».

menos, se les teme²⁵. Así, la pragmática de los Reyes Católicos de 1499 permitía el asesinato de los gitanos que errasen en grupo por los caminos por cualquiera que se topase con ellos para acabar con sus merodeos²⁶.

Indudablemente, este odio feroz hacia los gitanos no era exclusivo de España. Una leyenda balcánica los hace forjadores (o ladrones) de los clavos de la Santa Cruz donde se inmoló a Cristo, motivo más que suficiente para ser condenados a deambular por el mundo como almas en pena. En esta senda, un autor patrio, el cronista dominico fray Juan de la Puente (OP.) escribió que tales personajes acompañaron a Hércules a España para robar los ganados a Gerión, por lo cual deduce «*que fueron los primeros ladrones que hubo en estos Reynos*»²⁷; en tanto que el conocido canónigo toledano Pedro Salazar de Mendoza, algo más salomónico, tercia en esta polémica con su propio memorial antigitano, escribiendo que

*«ellos por tradición de sus mayores, dicen y publican que algunos son de Egipto y otros de Grecia; y así se llaman grecianos o egipcianos. Los grecianos, por la mayor parte son herreros y usan más del engañar con palabras y embelecocos que con hurtos. Los egipcianos son holgazanes y amigos de andar a caballo, y usan mas de hurtar que los engaños y embustes»*²⁸.

²⁵ GÓMEZ VOZMEDIANO, M.F. «La Historiografía sobre los gitanos en el Mundo Ibérico (SS. XV-XXI). Notas para un balance», *Revista de Historiografía. Historiografía de la historia social: tendencias historiográficas y didáctica de la Historia*, 2/2 (2005), pp. 110-120.

²⁶ Curiosamente hace poco ha aparecido una novela ambientada en la Toledo postcomunera, cuya protagonista es una calé. PAYO DÍAZ, F.: *La gitana de Toledo*, Toledo, 2012.

²⁷ Otros eruditos propusieron otras procedencias a cual más exótica para esta étnia: Francisco Fernández de Córdoba (Bulgaria y Valaquia); Felipo Bergomasco (Caldea); Polidoro Virgilio (Siria); Celio Rodiginio (la Maruritania Tingitana africana); Juan Aventino (los confines de Turquía y Hungría); Eneas Silvio, futuro Papa Pío II (las faldas del Cáucaso); Lorenzo Palmireno (Bohemia; ya que hablaban el griego de Morea, pero no entendían el egipcio vulgar); Andrés Alciato (Danubio); Mario Nigro (Túnez); Felipo Camerario (Nubia)... QUIÑONES, J. de: *Discurso contra los gitanos*, Madrid, 1631.

²⁸ SALAZAR DE MENDOZA, P.: *Memorial de el hecho de los Gitanos para informar el animo de el rey nuestro Señor de lo mucho que conviene al servicio de Dios y bien de estos Reynos desterrallos de España*, [Toledo, 1618], 26 páginas, 4°.

Lo cierto es que el franciscano llamado Simón Simeonis delata la presencia de gitanos en Creta en fecha tan temprana como 1322 y que, a inicios del siglo XV, ya se detectan gitanos en el Rosellón catalán. Después, hacia 1435, fueron avistados en hábito de peregrino visitando la tumba del apóstol Santiago y en 1462 fueron agasajados por el condestable Lucas de Iranzo en Jaén. Décadas después, en 1539 se le obligó a sedentarizarse, bajo pena de seis años de galeras, aunque el impacto de esta medida fue nulo.

La segunda noticia más antigua que tenemos de la presencia de griegos en la Ciudad Imperial no es menos sorprendente. Data de 1538 y me ha puesto sobre su pista mi buen amigo Mariano García Ruipérez, verdadero oráculo de la historia de Toledo y sus gentes. Su paso coincide con las Cortes celebradas en la Ciudad Imperial²⁹. De esta manera, dos griegos, metidos en una campana, «entraron y salieron varias veces del fondo del Tajo ante la presencia del emperador Carlos V sin mojarse y sin extinguirse el fuego que llevaban en sus manos»³⁰.

Muy socorridos como espías o mediadores entre los turcos y los piratas berberiscos, la existencia en la Península Ibérica de griegos y cristianos orientales es investigada con celo por el tribunal de distrito del Santo Oficio toledano: fray Juan de Armenia fue investigado por la Inquisición de Toledo, quedando su causa suspendida (1559)³¹ y otro tanto ocurrió con el chipriota Paulo Patricio (1561)³². Nada fuera de lo normal, ya que, por regla general, las gentes del Mediterráneo Oriental eran tenidos por poco fiables y demasiado tibios en materia de fe³³.

²⁹ Comenzaron el 15 de octubre de 1538 y concluyeron el 30 de marzo de 1539.

³⁰ «Anno 1538. in Hispaniae oppido Tolleti, in flumine Tago velocissimo, aurum generante contra solis motum, nos secus atque Danibus alli tres, in orbe cursum consuente ab occasu in quam ad ortum, corampi memoriae // Carolo Quinto Imperatore cum decem propemodem millibus hominum experientia vidi» TAYSNER, J.: *Opusculum... de natura magnetis et eius effectibus*, Colonia, 1562, pp 40-41. Este curioso caso fue citado por el periodista Félix Arbolí Martínez en las páginas del ABC (7-III-1980), y también se hizo eco *Toledo, Boletín de Información Municipal*, 49 (abril-junio de 1980), p. 18.

³¹ Archivo Diocesano de Toledo, lib. 8II, f. 46v.

³² *Ibidem*, f. 18r.

³³ El viajero galo Lhermite advierte a quienes quieran seguir sus pasos que en el «Reino de España» que «todos los extranjeros, mucho más que en otros lugares, son sospechosos

GRIEGOS COETÁNEOS DE EL GRECO: VIDAS DESAFORADAS (PEREGRINOS, INTELECTUALES, APÁTRIDAS).

La mala fama de griegos y cristianos orientales en España fue, sin duda, atizada por casos como los protagonizados por Demetrio Phocas o Fernando de Baena; ambos fueron encausados hacia 1582 por el Santo Oficio toledano. El primero, un cincuentón griego, confiesa que a los 13 años de edad había sido forzado a hacerse turco; cuando mucho tiempo después viaja a Roma y Génova, junto a sus dos hijos, para renegar del Islam y ponerse bajo protección del Sumo Pontífice, revela que los había hecho bautizar en repetidas veces para conseguir la limosna de los católicos. Los inquisidores le acusan que, siendo judío, había espiado a los turcos; no obstante, gracias a portar patentes de Roma y a la ayuda de El Greco pudo lograr la absolución, junto a su criado Miguel de Atenas. Asimismo, en suspenso quedó la causa de fe coetánea contra Fernando de Baena, judío natural de Salónica, de 28 años y amigo del anterior; cuando pasa ante los dominicos de San Pedro Mártir se le halla un buleto pontificio falso, donde se aseguraba que su padre había muerto en defensa de la fe de Cristo; su estrategia de defensa fue reclamar que «*lo dexasen al braço seglar*»³⁴, comprobándose durante su proceso que comía tollo o mielga (especies de tiburones), y pulpo, incumpliendo los preceptos judíos, a pesar de lo cual también rezaba los salmos hebreos.

De igual modo, se suspendieron las causas de fe instruidas en Toledo contra Demetrio Cosma (1578) y el ateniense Demetrio o Michel Rizo

en materia de religión, por lo que los viajeros que quieran frecuentar este país harán bien en conseguir los documentos probatorios necesarios de sus ciudades, parroquias y lugares de origen como prueba de fe, religión y buenas costumbres». Cit. por FERRER VALLS, T.: «La mirada desde afuera: extranjeros en España en el siglo XVII», en F. TOMÁS, I. JUSTO y S. BARRÓN (eds.), *Miradas sobre España*, Barcelona, 2011, pp. 170-183. Acerca del caso concreto de magrebíes y turcos ver BUNES IBARRA. M.A. de: *La imagen de los musulmanes y del Norte de África en la España de los siglos XVI y XVII: los caracteres de una hostilidad*, Madrid, 1989.

³⁴ SIERRA, J.: *Procesos de la Inquisición de Toledo (1575-1610)*. Manuscrito de Halle, Madrid, 2005, pp. 306-308.

Cardandil (1582)³⁵, acusado éste último de prácticas islámicas, quien tras ocho meses de investigación inquisitorial salió libre sin cargos, gracias a la labor de intérprete de su paisano Doménikos³⁶. Todo ello pese a enemistarse públicamente con su paisano, el copista-médico Antonio Calosinás, y enfrentarse a su patibulario criado griego, de nombre Nicola.

Llama la atención que la mayoría logró zafarse de la red del Santo Oficio. Muy probablemente, este exótico colectivo se libró de una condena más severa escudándose en su idioma, ininteligible para la inmensa mayoría, y por su fama de víctimas, al hallarse bajo el yugo turco, demonizado en todo el Occidente cristiano. No obstante, tampoco podemos soslayar la medición del Greco ante las autoridades eclesiásticas locales, a pesar de sus tormentosos negocios en común.

Además, sabemos que contemporáneos de Doménikos, había otros griegos intelectuales en la Ciudad del Tajo. Cuando los hermanos Covarrubias, Diego y Antonio, regresaron del Concilio de Trento (1565), trajeron consigo algunos amanuenses griegos que trabajaban en el taller veneciano de Andrés Darmarius³⁷, como el médico cretense Antonio Calosinás (†1609), que se instaló en Toledo copiando textos griegos hasta su muerte. Se conservan de su puño y letra alrededor de sesenta manuscritos, custodiados mayoritariamente en El Escorial y la Biblioteca Nacional de España, aunque en principio estaban destinados a sus mecenas: los Covarrubias, Alvar Gómez de Castro, García de Loaysa, o los profesores flamencos Andrés Schot y Pedro Pantino, entre otros³⁸.

Los Covarrubias también invitaron al cretense Nicolás de la Torre, asentándose en Segovia, a la sombra de su prelado, Diego de Covarrubias,

³⁵ Archivo Diocesano de Toledo, lib. 8II, ff. 35v y 16v. Acerca de este caso nos remitimos al estudio de ANDRÉS, G. de: «El proceso inquisitorial de Miguel Rizo en Toledo en 1582 y la intervención del Greco», *Anales toledanos*, 25 (1988), pp. 167-192.

³⁶ MARTÍ Y MONSÒ, J.: «Domínico Theotocópuli, intérprete griego», *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, año I, II (1903), pp. 146-149.

³⁷ ANDRÉS, G. de: «Una venta de códices griegos de Andrés Darmarius en Madrid en 1571», *Emerita: Revista de lingüística y filología clásica*, 49/2 (1981), pp. 365-376.

³⁸ ANDRÉS, G. de: *El helenismo en Toledo en tiempos del Greco: El Copista Cretense Antonio Calosinás*, Toledo, 1999.

donde transcribió diversas obras para éste y su hermano Antonio. El propio Darmarius visitó repetidas veces la Corte de Felipe II, proporcionándole valiosos códices griegos, algunos de los cuales habían sido copiados entre 1576-1578 de los ricos fondos de la biblioteca catedralicia toledana; lustros después, Darmarius vendió un lote de libros griegos a la catedral Primada (1591), siendo la última ocasión en que se detecta su presencia en la Ciudad Imperial.

Pero, sin duda, el colectivo más nutrido de griegos de paso por la Ciudad Imperial eran los pedigüeños, refugiados religiosos que escudándose en la persecución turca sacan buenos escudos a cabildos y particulares. A inicios del siglo XVII, un tal Andrea Lezcaro «hombre noble de naçion griega y natural de la çiudad de Maldaçia en la Morea»³⁹ solicita al ayuntamiento de Toledo licencia para que se le permitiese limosnear en su jurisdicción; sostiene que había sido jenízaro de los turcos durante 40 años (17 de ellos como jefe de la artillería del rey de Túnez), hasta que renegó del Islam y se trajo consigo a su esposa, 4 hijos y 14 cristianos cautivos que rescató de su peculio, quienes le acompañaron en un navío, junto a 34 moros y negros, abandonando en Túnez una sustanciosa hacienda (que cifra en 6.000 ducados de renta anuales). Luego se bautizó con sus hijos en Roma, dejando en libertad a quienes se cristianaron de su séquito, según constaba en sendos documentos otorgados por el rey y los comisarios de la Santa Cruzada.

Sin duda, entre los griegos más ilustres, de paso por la Ciudad Imperial, destacan Miguel Rhally Paleólogo, descendiente de los emperadores de Constantinopla, o los hermanos Estacio y Jorge Icónomo, procedentes de Artá (Grecia). Este último se trata del mismo Estacio que nombra albacea testamentario al propio Greco (1605).

También son conocidas las visitas a Toledo del arzobispo armenio Thomás, portador de una carta del patriarca de Constantinopla, Teolepto II, para recaudar limosnas (1588); así como la de fray Sabba, monje basilio conventual de Santa María de Iberia (Macedonia), quien apodera al griego residente en Toledo Demetrio Zuchi para pedir limosna en Cuenca con el fin de rescatar a seis monjes de dicho monasterio y recuperar los ornamentos que estaban en manos de los turcos, ocupando

³⁹ Archivo Municipal de Toledo, Documentos Interesantes, n.º 34.

luego la plaza de maestro de griego en El Escorial⁴⁰. También es conocido que el propio Theotocópuli llamó a Toledo a su hermano Manussi, recaudador de tributos en Creta, para llevar sus negocios y compartir casa y mesa, y puede también que para ayudarle a escapar del riguroso fisco veneciano.

A inicios del siglo XVII, entre los inmigrantes oriundos del Mediterráneo Oriental que recalán en la Ciudad Imperial se hallaban un pequeño grupo de individuos de todo pelaje y condición. Borja San Román cita a Yanoda Bauboda, príncipe de Moldavia; Martheros, arzobispo de Santa Cruz de Acta Mar (Armenia); Ángelo Castro, obispo de Lepanto; el también prelado oriental Jerónimo Cocunari y Jorge Conumari, gobernador de la isla de Spiro; el clérigo Estephano Jamartho, sacerdote de Sarnata (Morea); el basilio Niquíforo, procedente del monasterio de Nuestra Señora de la Caridad (Lepanto); el capitán Constantino; Tomasso Trechello, oriundo de Nicosia, quien quiso enterrarse en la iglesia de Santiago del Arrabal y decía contar con licencia del arzobispo y del nuncio para limosnear, siendo íntimo de los hermanos Theotocópuli⁴¹.

Particularmente escandaloso fue el asesinato de Dionisio Paleólogo, obispo de Aeto y Ángelocastro (Ítaca), homicidio perpetrado cerca de la ciudad del Tajo. Tras pasar unos años en Roma (1596-1601), donde logró una pensión anual de 400 ducados por acatar la fe católica, decidió viajar por la Cristiandad, recabando suculentas limosnas con que redimir a su feligresía, de paso que se enriquecía a manos llenas. En 1601 viajó hasta Valladolid, Corte de Felipe III, aconsejado por el virrey de Nápoles, y, logró una pequeña pensión de las arcas reales. No contento con tan magra renta, a fines de 1602 viajó hasta Sevilla, logrando un generoso donativo de su próspero cabildo catedralicio⁴² y luego pretendió hacer lo mismo en Toledo⁴³.

⁴⁰ GIL FERNÁNDEZ, L.: «Griegos en Toledo en el Siglo de Oro», en CORTÉS ARRESSE, M. (coord.): *Toledo y Bizancio*, Cuenca, 2002, pp. 167-178.

⁴¹ SAN ROMÁN Y FERNÁNDEZ, F. de: *El Greco en Toledo* [Madrid 1910], Toledo, 1982.

⁴² GIL FERNÁNDEZ, L.: «Griegos en España», *Habis*, 21 (1990), pp. 165-171.

⁴³ FLORISTÁN, J.M.: «(Arz)obispos griegos en Roma y España (1596-1602)», *Erytheia*, 26 (2005), pp. 187-212. Floristán desconoce el triste fin de este personaje, a manos de su correligionario.

Pues bien, la codicia, alguna desavenencia personal o ambas cosas impulsaron a su compañero de viaje Teodosio Paleólogo a asesinarlo alevosamente en la venta de San Blas, a tres leguas de Toledo. Los alcaldes de la Hermandad Vieja de Toledo partieron tras su pista y lo sacaron del sagrado de una iglesia de Getafe (Madrid), conduciéndolo a la cárcel de Corte. Las circunstancias en que fue capturado motivó un espinoso recurso de fuerza entre el Vicario de Toledo, que excomulgó a los jueces de la Santa Hermandad. Pese a todo y a su fuero eclesiástico, Teodosio fue torturado y, a la primera vuelta de rueda confesó su asesinato y que era autor del robo de gran cantidad de joyas y dineros. Convicto y confeso, Teodosio fue sentenciado a la pena capital, confirmándose su condena por la Real Chancillería de Valladolid, en septiembre de 1605⁴⁴.

Por otra parte, también habría que tener en cuenta el diálogo intercultural forzoso entre los esclavos o los renegados griegos afincados en la Ciudad Imperial; así como entre los toledanos cautivos de los turcos que pisaron suelo heleno. Veamos algunos ejemplos.

Parece estar perfectamente documentado que la primera imprenta hebrea que hubo en Estambul la regentaron unos sefardíes oriundos de Toledo, los hermanos David y Samuel Nahmias (en funcionamiento desde diciembre de 1493 y todavía en activo hacia 1518)⁴⁵. Sin embargo, es mucho más conocido el caso protagonizado por Diego Galán, un chaval inquieto fugado de su casa paterna en Consuegra (Toledo), quien después de algunas peripecias es cautivado por los piratas argelinos en las postrimerías del Quinientos y termina viviendo con su amo en Estambul. Cuando se fuga en Negroponte, encuentra la ayuda de algunos griegos y de diversas comunidades de monjes ortodoxos. Amparado entre ellos «algunos días subían los monjes a platicar conmigo y me dijeron les enseñase nuestro A.B.C. y ellos me enseñarían el suyo, que se dice

⁴⁴ Archivo Diputación Provincial de Toledo, Fondo Histórico, Hermandad Vieja Toledo, leg. 35, docs. 5-7. GÓMEZ VOZMEDIANO, M.F.: «Mundo urbano y delincuencia rural. La Corte de Carlos II y La Mancha de la Santa Hermandad Vieja», *Madrid. Revista de Arte, Geografía e Historia*, 3 (2000), pp. 163-200.

⁴⁵ KREISER, K. (ed.): *The Beginnings of Printing in the Near and Middle East: Jews, Christians and Muslims*, Wiesbaden, 2001; así como BENBASSA, E., y RODRÍGUEZ, A.: *Historia de los judíos sefardíes. De Toledo a Salónica*, Madrid, 2004.

alfabita»⁴⁶. En su accidentado retorno a España, visitó Candía, patria de El Greco, famosa ya entonces por su aceite y vinos dulces (moscatel y malvasía). Cuando por fin entra de nuevo en Toledo era la octava de Nuestra Señora de Agosto del año 1600, festividad de la Virgen del Sagrario, patrona de la ciudad.

Pero es que, además, también había renegados turcos entre nosotros, algunos con oficios tan pintorescos como un bodegonero, Pedro de la Fuente, oriundo de Turquía que riñe con un morisco de Almagro por haberse bautizado en Toledo (Auto de fe, 6-VII-1597)⁴⁷. Un personaje tan famoso que se le evoca en el *Entremés del mesonero encantado* (impreso en Valencia, a inicios del siglo XVII) y tampoco queremos dejarnos en el tintero a un tal Díaz, renegado en Constantinopla descubierto por los inquisidores toledanos en 1571⁴⁸.

En fin, la riqueza de la archidiócesis y la generosidad de sus gentes, permitió al asentamiento o el tránsito por la Ciudad Imperial de un selecto grupo de cristianos orientales que, inevitablemente, se relacionaron con el *Griego de Toledo*, como se conoció a Doménikos en los últimos años de su vida. Poco antes de agonizar, estuvo rodeado de dos compatriotas suyos, maestros de griego, que actúan como testigos en un poder para testar: Constantino Sofías, natural de Esmirna, ex-alumno de los Colegios de Griego de San Atanasio de Nápoles y el de Roma, por entonces docente en Madrid; así como Diógenes Paranomaris, natural de Leontari, en el Peloponeso, y luego profesor en Salamanca (1617).

Puede parecernos raro que, aparte de su hijo, desconozcamos si hubo algún pintor griego en su taller. En este sentido, podría llevarnos a confusión el que, según algunas fuentes, consta que «*En tiempo de Gaspar de Quiroga, cardenal y arzobispo de Toledo, se pintó este milagro [El Entierro de Conde de Orgaz] en la iglesia [de Santo*

⁴⁶ BUNES M.A. de y BARCHINO, M.: *Relación del cautiverio y libertad de Diego Galán, natural de la villa de Consuegra y vecino de la ciudad de Toledo*, Toledo, 2001, p. 134. Una primera aproximación a este manuscrito en LEVISI, M.: «Las aventuras de Diego Galán», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 65 (1989), pp. 109-137

⁴⁷ AHN. Inquisición, leg. 2106, exp. 33.

⁴⁸ AHN. Inquisición, leg. 2105, exp. 9.

Tomé], por mano de Comnico Gregoseundo Apelles y después se adorno su sepulcro con una capilla y reja por mandato de Sancho de Bustos de Villegas, gobernador de aquel arzobispado»⁴⁹. Sin embargo, la duda se disipa desde el momento que sabemos que el monje-poeta fray Hostensio Paravicino le calificó «nostri temporis Apelles»⁵⁰; no en vano le pintó un espléndido retrato.

Así pues, Grecia y los griegos se nos muestran ambivalentes en el imaginario toledano de la época de Doménikos. Por un lado, para la elite culta y humanista de la ciudad, catalizada en los focos helenistas de la catedral o la Universidad de Santa Catalina, personificaban la cuna de la civilización y el arte, un ejemplo a imitar y unos referentes intelectuales de primer orden. En cambio, para las autoridades municipales, era un colectivo errabundo al que había que controlar, cuando no era necesario atender sus demandas de dinero, ya que se pensaba que hacían las Indias en España. Por su parte, para los poderes eclesiásticos, eran vistos como unos peregrinos que precisaban ser amparados y representaban a los mártires cristianos de Levante bajo dominio islámico; sin embargo, no podemos olvidar que en 1654 Felipe IV prohibió a los obispos cristianos orientales pedir limosnas para los Santos Lugares en España⁵¹, a pesar de que los Reyes de España eran y son patronos de Tierra Santa⁵². En tanto que para los inquisidores constituían una población flotante de la que se recelaba, al desconocerse su auténtica fe y dudarse de sus convicciones morales. Por último, para el pueblo, es decir, para la inmensa mayoría de nuestros antepasados, eran unos extranjeros exóticos, ataviados por lo común al modo oriental, hacia quienes se sentía una lógica curiosidad pero de los cuáles no se podía esperar nada bueno y, en cierto modo, despreciaban, ya que siempre andaban pordioseando por templos y palacios.

⁴⁹ MERINO GAYUBAS, C.: *Genealogía del Solar de Guzmán*, Burgos, 2001, p. 539. Agradezco esta cita erudita a Antonio Camacho, querido amigo.

⁵⁰ CAMÓN AZNAR, J.: *La pintura española del siglo XVI*, Madrid, 1970, I, p. 213.

⁵¹ FLORISTÁN, J.M.: «Mendicantes atonitas en la Corte de Felipe III (1602-1620)», *Erytheia. Revista de Estudios Bizantinos Neogriegos*, 27 (2006), 137-165.

⁵² GARCÍA BARRIUSO, P.: «La obra pía de Tierra Santa y la sombra de un patronato», *Revista Española de Derecho Canónico*, 37, 106-107 (1981), pp. 189-214.

Hasta donde sabemos, **El Greco**, el artista que tantos moldes rompió a lo largo de su vida, protegió cuanto pudo a sus compatriotas. Parece inevitable que se relacionase con la mayor parte de ellos y se forjó una cierta reputación entre propios y extraños, lo que, sin duda, aprovecharon algunos de sus paisanos para lograr una cierta impunidad, cuando no medrar a su costa o, al menos, conseguir unos doblones.

